

# EL MUSEO RESTAURA

## Frontal de altar con las santas Justa y Rufina, h. 1600

Hernando de Valladares, atribuido (activo entre 1595-1624)

La reciente restauración de este frontal de altar permite recuperar una obra singular y supone una ocasión propicia para poner el foco de atención sobre el arte cerámico, que alcanzó en Sevilla especial relevancia. La producción de piezas de vajilla y, sobre todo, de azulejos empleados para el revestimiento de espacios arquitectónicos, contó en la ciudad con numerosos talleres, mayoritariamente ubicados en el barrio de Triana.

Este conjunto procede de una capilla de la iglesia del desaparecido convento de monjas mercedarias calzadas de Nuestra Señora de la Asunción. Está diseñado con una decoración vegetal en tonos azules, verdes y melados sobre un vistoso fondo amarillo, colorido muy característico de la cerámica sevillana en la segunda mitad del siglo XVI y la centuria siguiente. Se acompaña de la representación de diversos santos hispalenses: en la parte superior figuran tondos con las imágenes de san Isidoro, san Hermenegildo y san Leandro. En el recuadro central se encuentran las santas patronas de la ciudad, Justa y Rufina, representadas con sus atributos iconográficos más reconocibles: los cacharros de alfarería, que aluden a su oficio, y la Giralda, en recuerdo del suceso milagroso que salvó la torre de su derrumbe gracias a la intercesión de ambas santas.

No hay documentación o una firma que nos permita asignar la obra a un autor o taller, pero sus características formales hacen posible relacionarla, con gran seguridad, con la obra documentada del ceramista sevillano Hernando de Valladares. Su obrador prolongó su actividad gracias a sus hijos, y se mantuvo en funcionamiento gran parte del siglo XVII, acometiendo algunos de los proyectos decorativos más suntuosos que se proyectaron en la ciudad. Los paños cerámicos que decoran los conventos de santa Clara (1622) y santa Paula (1617-1631), la capilla de la Virgen de Rocamador en la parroquia de san Lorenzo (1609) o el claustro mayor de la Merced, actual Museo de Bellas Artes, son algunos de sus trabajos.

Este tipo de paños de carácter religioso, a imitación de los ricos frontales de altar realizados con lujosos tejidos y bordados en oro, son característicos de la alfarería sevillana, pudiéndose encontrar ejemplares similares en su ubicación original. De los Valladares son los de los conventos de santa Clara (1622) y santa Paula, ambos en Sevilla, o el de la iglesia de Nuestra Señora de la O en Sanlúcar de Barrameda.

El prestigio de la cerámica sevillana propició un floreciente mercado, llegando a diferentes puntos de la península ibérica e incluso a la América hispana. Aún hoy son visibles obras de esta tipología en edificios religiosos de países como México o Perú. Los Valladares exportaron también sus creaciones, como las que guardan los conventos de san Francisco (1638) y santo Domingo (1606) de Lima.



# PROCESO DE RESTAURACIÓN

RESTAURACIÓN OBRA: MIREYA ALBERT ASTOLFI  
ELENA MARTÍNEZ PIAZZA  
CARMEN RIEGO RUIZ

## ESTADO PREVIO

El frontal de altar está configurado por un conjunto de azulejos vidriados dispuestos en un soporte de aglomerado y melamina, resultado de una intervención precedente. En esta instalación se añadieron piezas nuevas, las negras del perímetro y unas losetas verdes en la base. Para la unión de las piezas al soporte se utilizó una red de polietileno fijada con clavos y, como adhesivo, una masilla de poliuretano reforzada con una pasta epoxídica en algunas zonas, ambas de excesiva dureza (1). El soporte estaba muy deteriorado, sobre todo en la parte inferior, por efecto de la humedad (2).



1

Sistema de montaje de los azulejos. Los materiales utilizados en antiguas restauraciones para la fijación de los azulejos eran diversos e inadecuados por su difícil reversibilidad.



2

Disgregación del soporte de aglomerado con pérdida de estabilidad y oxidación de las pletinas de hierro del marco que sujeta el conjunto.



3

En algunos casos se observó una incorrecta colocación de los azulejos, dando lugar a una discontinuidad en el diseño original. Deficiente ejecución técnica en las reintegraciones pictóricas.



4

Dos azulejos estaban cambiados de lugar entre sí, interrumpiendo la composición ornamental en la zona inferior izquierda del panel.

Todo el conjunto estaba montado en un marco de hierro, muy oxidado, reforzado en el centro con unas pletinas en cruz.

Los azulejos presentaban irregularidades en su colocación debido a que muchos están recortados, llegando a perder parte de la decoración y dejando separaciones excesivas en el llagueado (3). Había dos azulejos intercambiados de lugar (4), pérdida de una pieza del enmarcado y otras con escasa adhesión y peligro de desprendimiento.



# DAÑOS

La obra cerámica presentaba un progresivo deterioro debido principalmente al envejecimiento de los materiales usados en las intervenciones anteriores y a efectos climatológicos como la humedad (5).



5

Detalle de envejecimiento de intervenciones anteriores, cambio de color, descohesión del material de relleno y desprendimiento.



6

Azulejo recortado por el reverso para su ajuste en la colocación, debilitando gravemente la pieza. El daño se presentaba en toda la fila vertical y central del panel.



7

Durante el desmontaje de algunas piezas, se descubre la pletina central con forma de T, oxidada, en la que se insertaban los azulejos centrales mutilados.

Se apreciaban pérdidas de vidriado y de pasta cerámica en todo el panel. En la hilada central, en sentido vertical, todos los azulejos estaban mutilados por el reverso dejando una excesiva zona rehundida para su acople a la pletina central (6 y 7). Otros estaban bastante rebajados de grosor tras la eliminación del antiguo mortero de agarre, siendo ambas actuaciones poco acertadas (8).



8

Reverso de pieza con un rebaje excesivo, pasando de 2,5 a 1,5 cm de grosor, donde se eliminó el siglado original y cualquier otra documentación que hubiera.

9

Numerosos azulejos estaban fracturados, posiblemente debido a los distintos cambios de ubicación del frontal de altar.



Había presencia de grietas y fisuras en los azulejos, piezas fragmentadas y mal pegadas con un adhesivo de gran dureza, así como pérdida del material de rejuntado o llagueado por zonas, dejando huecos muy evidentes entre los azulejos (9), suciedad superficial de contaminación atmosférica, depósitos adheridos de mortero, cal y silicona. En determinadas piezas la superficie vítrea estaba muy rayada y erosionada.

## ESTADO INICIAL



## ESTADO FINAL





# TRATAMIENTO

## TRABAJOS PREVIOS

Se numeraron y etiquetaron las piezas. Se elaboró el croquis de despiece y protección de la superficie vítrea.

## DESMONTAJE DE LOS AZULEJOS DEL PANEL DE MADERA

Se desmontaron los azulejos y se eliminaron los restos de madera, adhesivos, malla y mortero de cemento del reverso. Ambas operaciones fueron muy laboriosas debido a la gran resistencia de los materiales adheridos (10, 11.a y 11.b).



10

Detalle del método empleado en el desmontaje, realizado mediante el corte del aglomerado por el reverso y separando con gran dificultad los adhesivos, utilizando medios mecánicos y químicos.



11

Limpieza del reverso de las piezas eliminando los restos adheridos: masilla, silicona y morteros. En la mayoría de los azulejos se recuperó el siglado original, con letra y número en manganeso.

## PROCESO DE RESTAURACIÓN Y MONTAJE EN NUEVO SOPORTE

Se retiró el engasado de protección y se limpió la superficie vítrea, con eliminación de todas las intervenciones anteriores envejecidas y defectuosas (12.a, 12.b y 12.c).

Se unieron fragmentos y lascas desprendidas y, solo en los casos que no se produjeran daños a la pieza, se despegaron las reconstrucciones defectuosas, (13.a y 13.b). A continuación se procedió al tratamiento de desalación de los azulejos, previa realización de prueba de salinidad.



12

En las imágenes se aprecia el estado inicial del azulejo, una vez retirado el material de reintegración y el estado final.



13

Despegado de fragmentos mal adheridos, presentando desniveles. Limpieza de restos de adhesivos oxidados y unión de las piezas. Fijación de lascas de vidriado desprendidas.

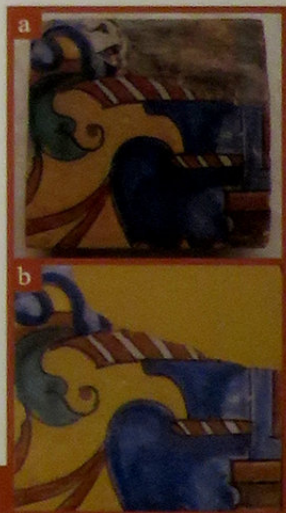


14

Las pérdidas de pasta cerámica se rellenaron por el reverso para proporcionar consistencia a las piezas, utilizando un mortero teñido en masa, similar al color del barro.

Se acometió la reintegración volumétrica por el reverso de aquellas piezas con grandes pérdidas de material cerámico por mutilación, para dar mayor consistencia a las mismas, con un mortero fino de color similar al de la pasta cerámica (14). En el anverso se reintegraron las lagunas de mayor tamaño y las necesarias para la reconstrucción formal de las piezas, empleando un mortero fino teñido en masa con el color de fondo del panel, sin llegar a incorporar nada del diseño ornamental (15.a y 15.b). En zonas puntuales, donde este color llamaba la atención, se optó por aplicar un tono similar al barro cocido. Finalmente se aplicó un barniz acrílico para protección de las lagunas y lograr un aspecto parecido al brillo cerámico.

Para el montaje de los azulejos se optó por un soporte tipo sándwich, panel de fibra de vidrio y celdas de aluminio, dividido en tres partes (16). Las piezas se fijaron a cada panel con un adhesivo adecuado, siguiendo el dibujo ornamental. Los paneles se colocaron en un nuevo marco de acero inoxidable mediante tornillos, con la idea de que sean desmontables en caso necesario (17).



15

Reintegración de faltas en el vidriado mediante la aplicación de un mortero fino teñido en masa, reproduciendo el color del fondo del panel. Azulejos en estado final e inicial.



16

Montaje de los azulejos en el nuevo soporte y posterior colocación en el marco metálico realizado en acero inoxidable.



17

Reverso del soporte y del marco metálico. En la imagen se aprecia la división del soporte en tres partes, el refuerzo del perfil con doble pletina y las perforaciones para atornillar los soportes al marco.